

LA PASIÓN

de Jesús Hilario Tundidor



1. La borriquilla
2. Despedida
3. Santa cena
4. Oración en el huerto
5. Lavatorio/Sentencia/Flagelación
6. Ecce homo
7. Cinco de copas
8. Nazarenos,
9. Caídas
10. Marías
11. Crucifixión/crucificados
12. Buena muerte
13. Descendimiento/Nuestra Madre/La Piedad/,
Conducción/Sepulcro,
14. Yacente
15. Dolorosas
16. Resurrección





Poetizar la Semana Santa es indagar en el silencio hondo en que yacen las manos de los imagineros modelando los rostros de María, su amargura, su dolor y su luto por la muerte del hijo crucificado, y que se transmite en la contemplación como un alcotán de pena que clava su pico en la interioridad afín del sentimiento. Poetizar Zamora, es viajar continuamente a su Semana. Es sentir ese dolor que hierde como Clavos, es describir la soledad infinita de una madre herida por la muerte del hijo; descubrir cómo surge una ternura infinita frente a Jesús muerto; es escuchar el silencio dolorosamente sorprendido, revivir la alegría del Dios resucitado, ... Es compadecer con unos protagonistas que ennoblecen la materia que les da forma y los llenan de alma, de vida atormentada y fibra espiritual, de recogimiento y honda pasión amorosa...

LA BORRIQUILLA

*Ligero, breve fue
aquel peso feliz que aposentó
sobre tu lomo
una carga de luz y clarividencia.*

*Nada sabías. Nada comprendías.
Pero tus ojos tristes
de animal neolítico
una alegría incendió y una
nostalgia honda,
despertando, poblaron las palomas,
los juncos del arroyo, la abubilla.*

*Y aquella vez...:
Himnos, olores, luz, ramas
de palmas, aleluyas, gritos bajo
tu corazón fue un hermoso pastar
que escribían las luces moradas de la aurora.
Tu instinto ahora sosegado, quieto.*

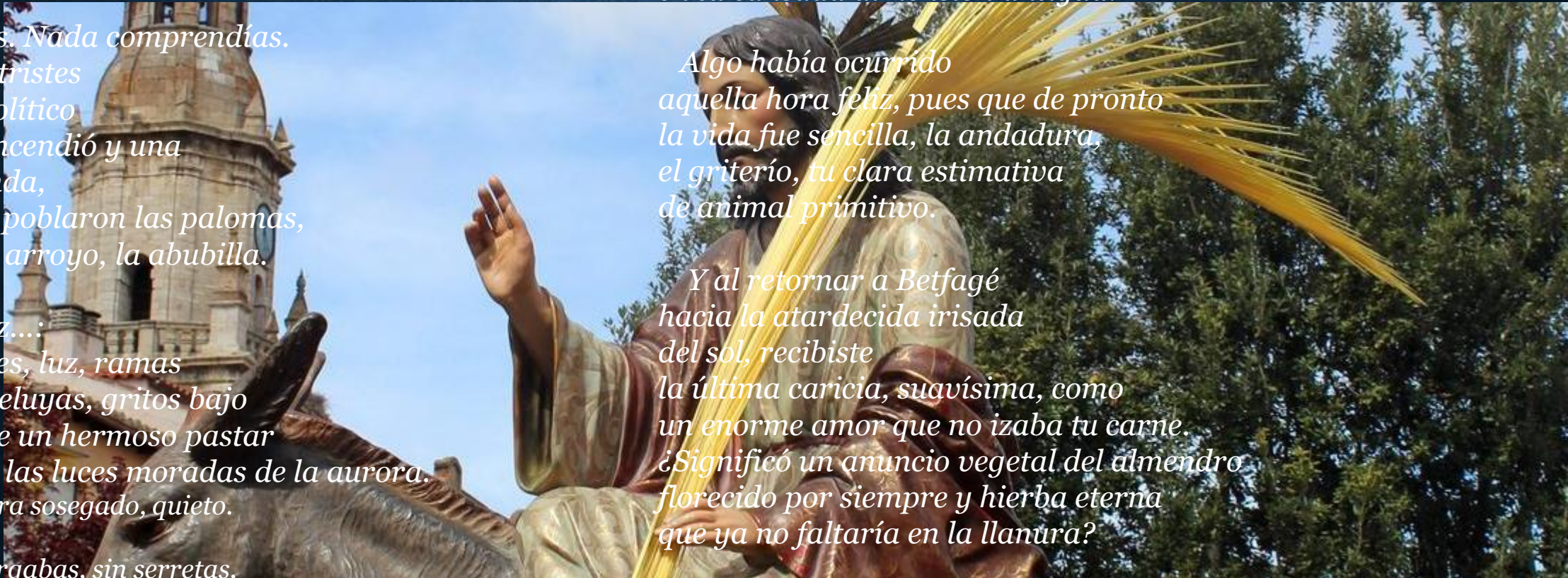
*Sin estribos cargabas, sin serretas,
sin dolor tus pezuñas en la tierra
y en el camino humilde.
Sorprendido
de tu rebuzno el aire aquél azul se estremecía.*

*Mientras, tus ojos obedientes.
¿Dónde cesó aquel suave
volumen de ternura?
Nada supiste, no hubo
hierro, sino ventic
en tu cansada dimensión antigua.*

*Algo había ocurrido
aquella hora feliz, pues que de pronto
la vida fue sencilla, la andadura,
el griterío, tu clara estimativa
de animal primitivo.*

*Y al retornar a Betfagé
hacia la atardecida irisada
del sol, recibiste
la última caricia, suavísima, como
un enorme amor que no izaba tu carne.
¿Significó un anuncio vegetal del almendro
florecido por siempre y hierba eterna
que ya no faltaría en la llanura?*

*Porque fuiste marcado
ya sin sangre por ese cálido silencio que te llenó,
a ti, manso de origen, ya para siempre,
la humildad y el sino.*

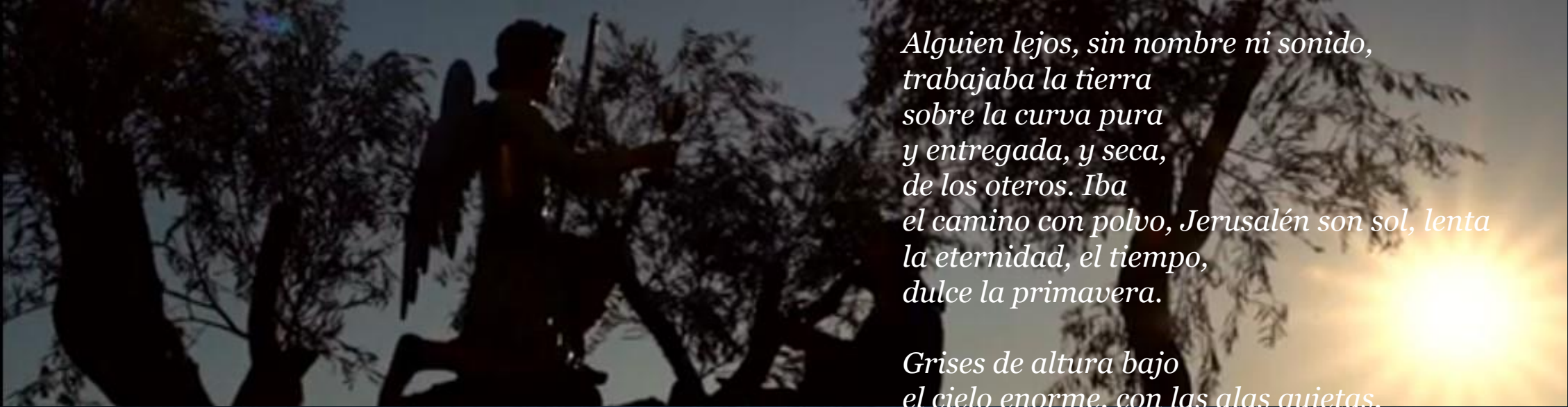


AQUEL CALLADO SABER

- Jesús en el Huerto de los Olivos-

Para Costa y Ana María

*La tarde exacta, al aire en paz, la vida
en paz perfecta.*



*Alguien lejos, sin nombre ni sonido,
trabajaba la tierra
sobre la curva pura
y entregada, y seca,
de los otros. Iba
el camino con polvo, Jerusalén son sol, lenta
la eternidad, el tiempo,
dulce la primavera.*

*Grisas de altura bajo
el cielo enorme, con las alas quietas,
Águilas como buitres
oteaban, chillando,
palomas y oropéndolas.*

*Y allí, en silencio, sentado en un alcor, junto a un olivo
Cristo humilde contemplaba Judea.*

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

*TOCAR lo que se ama es transformarse,
es convertirse en el amado y más: crecer la vida.*

*Pero tú eras azul en interiores
poblados por abetos, saúcos, olivares,
tomillos, artemisas caléndulas y prímulas
que cubrían de olvidos el cielo de tu hondura
donde un corcel pastaba soñolientos abriles
por sotos con estrellas y nubes de palomas.*

*Tu destino fue un gesto, no encauzar
largos ríos, sino herir las arenas
que la mies labra alondras, la intimidación silencio,
ya que eras de una dulce nevada en la memoria
y en lo hondo crecías arboledas en tránsito,
albores o relumbres festejando ternura.*

*Hijo de la belleza, del fuego y la parábola
lo habías visto siempre. Ahora, ahí, marchitándose:
¿Qué temblor se hizo brisa, qué sequedad los vientos?
Pues de pronto tus manos convocaron la pena
y en el blancor del lino la muerte encendió noches
y una urdimbre de astros, de lluvias y de vida
te quemó para siempre la doncellez y el sueño.*

*Después, en el alto Calvario, en la hora nona,
la cruz daría al mundo tu amor, ya derramado.*



POEMA DE LA AGONÍA

A Ignacio Sardá

«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»
(Mateo 27:46)

¿Será lo eterno que me está esperando
tras esta niebla de la pesadumbre
y el dolor y la muerte?

Sabías
la respuesta, más fue justo
sembrar siete palabras
mientras que te taladras en los surcos
por la reja dulcísima del Padre.

Habías dicho: «Todo lo he entregado;
Mi cuerpo como Hostia, mi sangre como
vino que purifica
en su embriaguez total de amanecidas»,
y ahora, en la presencia de la muerte,
entregas el perdón
como el palomo aquél que retozaba
con plenitud al aire de tu vuelo.

¡Qué identidad agónica
de astro a medio albor y a media tarde
entre tanto dolor junto a tu Noche!

Profundamente el odio en Ti, del hombre
y destino que eres, se contagia
en la lucha del hombre por el hombre.

Miras a Dios, tu Dios, tu Padre, acaso
con el dolor agudo del destierro
y no dejas morir alguna lágrima
en las siete oraciones de agonía.

Y mientras los huertos sonrojan
sus frutos, su hortaliza.
Mientras duele el silencio entre
el olivo... Tú, hortelano,
escuchas.

Nos has dado tu huella de agua fresca,
agua de manantial, agua que nace
para la plenitud de los espacios.
Ahora pesa en la espalda lo que nunca
la cruz debió tocar. Ahora está la verdad ya más cercana. Mueres.
Y hoy estarás contigo mismo
frente a otro sueño, otro abandono: ¿el Padre
acaso? ¿O tú, acaso, perdido en el olvido?



EN LA HORA NONA

(A Cristo crucificado)

*Era la hora de la muerte.
Acaso
era la hora de la muerte
extendida en los pájaros.
Era la hora de la muerte
bajo un cielo sin luz, desamparado,
y, sin embargo, era
la hora de los vivos y el milagro.*

*Toda la tarde se llenó
de polvo sobre el páramo
y un cielo de cenizas
retuvo silencioso el vuelo de los grajos.*

*Un río sin fin y sin principio
extendió un silencio yacente
bajo la soledad del hombre
y en la hora nona,
mortificado y solo,
con su sangre apagada,
Dios llenó la eternidad de auroras.*





LA PIETÀ

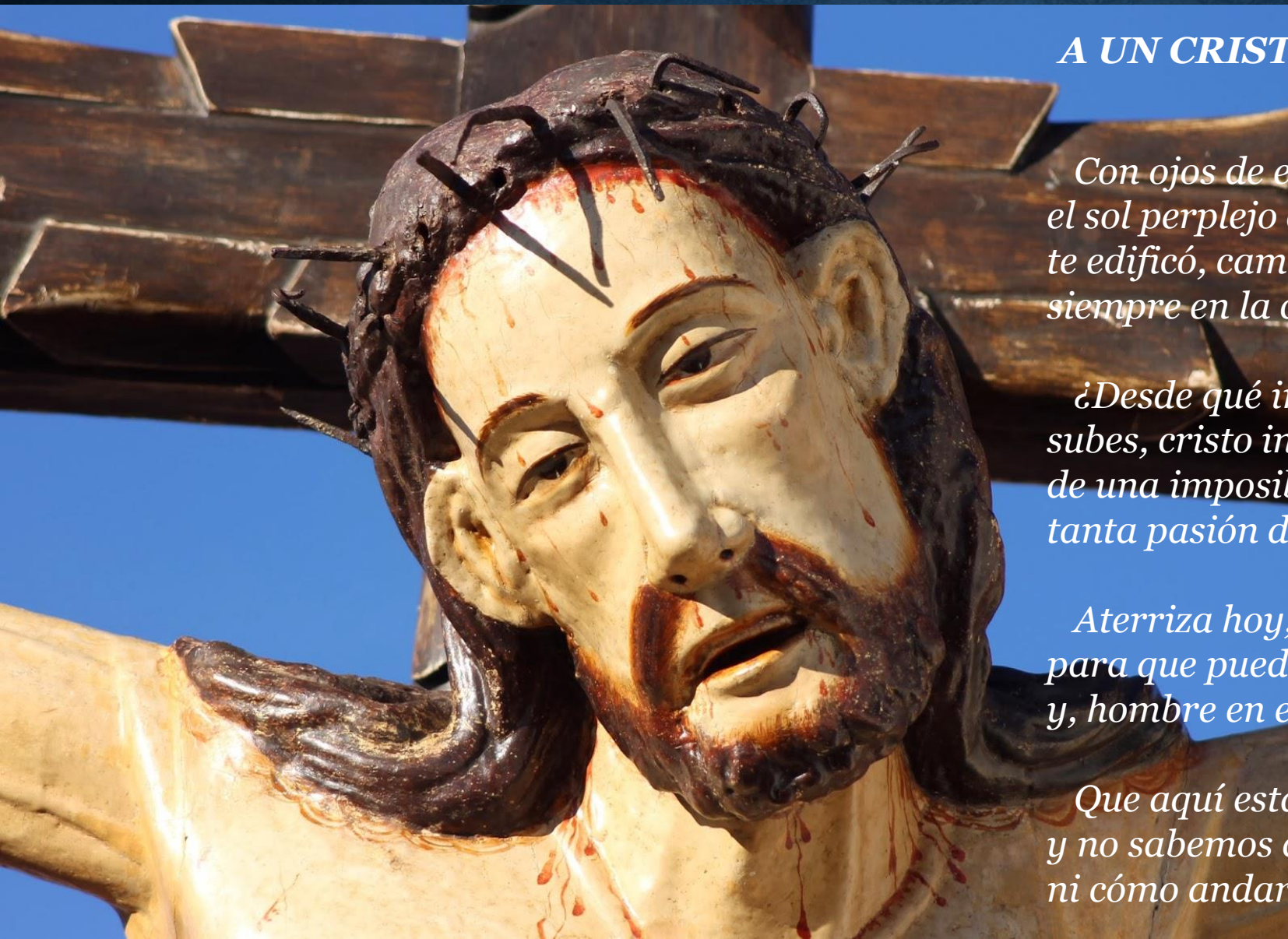
(A Nuestra Madre de las Angustias)

*POR las auroras de la paz quemada,
cirios que coronaron las alturas,
cuánto dolor ciñendo arquitecturas,
qué tránsitos de fruta cercenada.*

*Para un dilema entre la muerte y nada
posa la eternidad sus escrituras.
¿Yacente infinitud? ¿Tan pronto? Oscuras
eeuaciones de azar son la nevada.*

*Cubre por dolorido el pensamiento
astros de luz que el plenilunio breza,
razón que cautivó la profecía.*

*Más puro y más callado el sufrimiento
y tu amor como el mar... ¡Cuánta belleza
el alma en la materia ennoblecía!*



A UN CRISTO ROMÁNICO

*Con ojos de estupor y duda airado
el sol perplejo en la callada encina
te edificó, camina que camina,
siempre en la cruz en cruz crucificado.*

*¿Desde qué incertidumbre a ningún lado
subes, cristo inmortal? ¿En qué colina
de una imposible altura se origina
tanta pasión de sed, tanto nublado?*

*Aterriza hoy, Jesús, vuelve a esta guerra
para que pueda humano comprenderte
y, hombre en el hombre, hacerte Dios y mío.*

*Que aquí está el cielo y el infierno en tierra
y no sabemos cómo retenerte
ni cómo andar contigo entre el gentío.*



LA MÁS CALLADA REFLEXIÓN DEL LLANTO

(Para la imagen de Nuestra Madre, La Virgen de la Angustias.)



*La más sencilla tú, la que más nieve
lleva en el alma a tierra prometida;
la más hermosamente destruida
de amor y de silencio dulce y breve.*

*Dime si llueve gris o acaso llueve
de esperanza en el hombre, cuál herida
teme la carne de la amanecida,
la más sencilla tú, la de más nieve.*

*¿Qué océano de pájaros te aprieta
el llanto y con el llanto te desposa,
qué sendero de luz llevas contigo?*

*Sólo la eternidad callada y quieta
sobre tus brazos en dolor reposa,
y mientras que Dios muere, nace el trigo.*



ALMA

(A la Virgen de la Soledad)

*Hay cien coplas amargas derretidas,
temblor que da en el pozo el firmamento
bajo tu manto donde canta el viento
fábulas de dolor de amor perdidas.*

*Pasar lejanamente entre las vidas
del sueño y estás y ya no estás y siento
todas las rosas del conocimiento
en la hermosura de tu rostro heridas.*

*Qué lentitud, delirio y azucena
La lágrima en tu pómulo durmiente
Presta a caer, no cae, caerá serena.*

*Plata de soledades y en tu frente,
Playa de arena que causó la pena,
amar a Dios, callado. humildemente.*

